



A0654

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR MARIE-CLAUDE DECAMPS Y ERIC LE BOUCHER PARA EL DIARIO FRANCÉS *LE MONDE*

10-03-99

"ESPAÑA NO HA CONOCIDO UNA ESTABILIDAD SEMEJANTE DESDE HACE DOS SIGLOS"

El Jefe del Gobierno español capitaliza los éxitos de la economía de la península. "España va bien", declara. En una entrevista a "Le Monde" se define como un "centrista reformista" y explica que entre él y Tony Blair hay "no pocas afinidades desde el punto de vista social y económico". José María Aznar considera que "Europa debe construirse sobre la apertura, la liberalización, la reforma y la adaptación de las economías a los desafíos de la competencia". Presenta el eje franco-alemán como el motor esencial de la construcción europea y precisa que querer oponer la Europa del Sur a la Europa del Norte es ilusorio e incluso peligroso porque "las divisiones suponen ir hacia atrás". Aznar añade que "el nacionalismo es uno de los grandes problemas que se perfilan en Europa, no hay que ceder a él".

Un crecimiento "a la americana"

Con un crecimiento del Producto Interior Bruto del 3,8 por 100 en 1998, España ha experimentado una de las expansiones más fuertes de los países de la OCDE. "Un crecimiento a la americana", subrayan los economistas de la Banca Morgan Stanley, que apuestan por una continuación de esta tendencia positiva en 1999 (el 2 por 100 debido al debilitamiento general de la economía mundial). La inflación, llevada a menos del 2 por 100, es la más baja desde el comienzo de los años 60.

El alto nivel de paro (el 18 por 100 de la población activa) modera todo exceso de optimismo, incluso si esta en descenso claro y regular, lo que estimula fuertemente la demanda interior. La razón de los éxitos económicos españoles está en gran parte vinculada a la entrada en el Euro, que ha acelerado las reformas tanto sobre el mercado de trabajo como sobre el de productos (privatizaciones y liberalización).

Ocho años de poder, es suficiente

El Jefe del Gobierno español, que no duda que será reelegido en el año 2000 "si los españoles lo desean", se queja de la ausencia de visibilidad de la oposición socialista en su país. Este vacío le parece nocivo, porque "no hay proyecto alternativo". José María Aznar se compromete, sin embargo, a no permanecer más de ocho años en el poder: "me puede usted situar en la categoría de políticos un poco raros, pero estimo, sin verme obligado a ello, que será mejor que me detenga después de dos mandatos consecutivos. Más allá, uno se engancha al poder. Es hacer resistencia política, no gobernar". Aznar se

niega a explicar sus proyectos; pero no abandonaría, sin embargo, la política buscando, eventualmente, otros mandatos.

P.- Dice usted a menudo que España va bien. Aunque sus socios europeos se preguntan por qué hay que seguir ayudándola. ¿A qué compromisos estaría usted dispuesto en el marco de las discusiones sobre el presupuesto europeo 2000-2006?

Presidente.- Evidentemente, me gustaría más, y es el deseo de todo el mundo, que España tuviera unos ingresos que superen el 90 por 100 de la media europea y no tener que discutir el problema. La realidad es diferente: apenas alcanzamos el 78 por 100 de los ingresos medios europeos; por tanto, necesitamos estas ayudas. Y, según los acuerdos aprobados, tenemos derecho a ellas. Voy a ser claro: el concepto europeo de cohesión, de solidaridad y de integración económica es una de las claves de Europa y debe seguir siéndolo. A la hora de buscar soluciones, hay que recordar que algunos países son receptores netos de fondos y que otros no pagan lo que les corresponde. La lista de contribuciones habla por sí misma. España representa el 7 por 100 del Producto Bruto de la Unión Europea y contribuye con un 7'1 por 100. Nuestras aportaciones van incluso creciendo en función de nuestros ingresos, lo que es normal.

¿Qué hacer ahora? He hecho una propuesta que consiste en que cada uno debe contribuir en función de lo que representa. Es un programa que se dirige a las regiones fronterizas de los países candidatos a la ampliación y que tienen un problema de refugiados o de inmigración. Una propuesta homogénea, respetuosa con los Tratados y que puede mejorar la situación de países como Alemania, Austria o Suecia.

P.- ¿Cómo se financia? ¿Hay que revisar las bases presupuestarias?

Presidente.- No hay ninguna necesidad, eso entra en la base general del 1'27 por 100 (proporción máxima del presupuesto de Bruselas en el PIB europeo). Seamos realistas: si queremos conseguir un resultado positivo, hay que encontrar una solución que sea políticamente aceptable por todos. Es una de las razones por las que estoy en contra de la co-financiación. Para mí, eso tiene que ver con la "renacionalización" de Europa. Debemos conseguir exactamente lo contrario. Igualmente, me opongo al cálculo sobre el saldo neto presupuestario; es un razonamiento que ignora la solidaridad, y el día en que Europa vuelva la espalda a la solidaridad dejará de existir.

P.- Frente al eje franco-alemán, ¿cuál es el margen de maniobra de países como España? ¿En una respuesta común de los países del Sur?

Presidente.- La UE siempre ha funcionado sobre la entente franco-alemana. Si ya no funciona, la Unión estaría en crisis; es inútil hacer como que se ignora. Ahora, sobre algunos asuntos concretos hay un grado más o menos grande de entendimiento, que deja un poco de margen de maniobra. España tiene relaciones evidentes con Francia en algunos aspectos específicos, especialmente comerciales. Puede tener opciones comunes con Italia o con otros países mediterráneos, pero no creo que fuese una buena solución responder con una nueva división Norte-Sur de Europa, tras años de enfrentamiento Este-Oeste. Hay que hablar sobre la integración; las divisiones suponen ir hacia atrás.

P.- ¿Cuáles son las prioridades para Europa? ¿Ser el único "centrista liberal" entre los Gobiernos socialistas o socialdemócratas le sitúa a usted en una puerta falsa sobre asuntos como el empleo o la armonización fiscal?

Presidente.- Europa no se hace en función de afinidades ideológicas y de relaciones personales. Europa es una unión de naciones y de Estados y yo me encuentro en ella muy cómodo. Usted sabe que entre la "tercera vía" que representa Tony Blair y lo que yo he definido aquí como el "centro reformismo" hay bastantes afinidades desde el punto de vista social y económico. Por otra parte, en el Consejo Europeo de Viena Blair y yo presentamos una iniciativa común sobre el empleo. Cuando España crea un millón

de empleos en dos años y medio, reforma su mercado de trabajo y su sistema de jubilación, aporta su contribución al bienestar social de Europa.

Europa debe construirse sobre la apertura, la liberalización, la reforma y la adaptación de nuestras economías a los desafíos de la competencia. Esto significa que estoy a favor del respeto a la independencia del Banco Central, a favor del mantenimiento de la política de estabilidad y que no estoy, en absoluto, a favor de las políticas intervencionistas o de medidas tales como la armonización fiscal, que frenan la competitividad. Es una medida que podía ser útil contra el fraude o la "deslealtad" fiscal, pero estoy convencido de que cada fiscalidad debe nacer de la dinámica de las reformas internas de cada país. Lo mismo ocurre con el paro y las políticas sociales.

P.- España, al inicio de su mandato, tuvo diferencias con el régimen castrista. ¿Su reciente endurecimiento va a modificar su política? ¿Se va a anular el viaje previsto del Rey?

Presidente.- Cuba es un trozo del alma española. Nuestras relaciones actuales son buenas, aunque desearíamos que el pueblo cubano pudiera gozar en el futuro de la plenitud de la democracia. Solamente hay que actuar con prudencia y discreción. No creo que el mantenimiento del embargo sea positivo; algunos dirigentes cubanos deben incluso encontrar un pretexto para mantenerse. En lo que se refiere al viaje del Rey, es un viaje importante, histórico. En 24 años de reinado nunca ha ido a Cuba, no es una casualidad. Todas las circunstancias necesarias para tal viaje no se han reunido, hay que trabajar para que se den.

P.- España hace valer la solidaridad en Europa, pero en el plano interior vascos y catalanes son muy poco solidarios. ¿Existe un peligro nacionalista?

Presidente.- España es un país plural, es también el más descentralizado de Europa. Eso no se produce sin problemas, sin duda, pero existe un marco general en el que entran también los nacionalistas: son los Estatutos de Autonomía y la Constitución, que ha superado sus pruebas. Se puede interpretar de forma diferente, pero estoy muy decidido a prolongar, e incluso a reforzar, este marco constitucional.

Sin embargo, no soy un nacionalista español, simplemente un español, ¡convencido!. El nacionalismo es uno de los grandes problemas que se perfilan en Europa, no hay que ceder a él. Reconocer, por ejemplo, la independencia de Kósovo sería desastroso, el inicio de una cadena. El futuro de Europa no puede construirse sobre el nacionalismo.

P.- Se le reprocha cierto inmovilismo en el proceso de paz en el País Vasco.

Presidente.- ¿Inmovilismo? No, desde hace ocho meses no hay muertos. Cada día sin muertos es un paso hacia adelante. Habría que ser muy ingenuo, tras treinta años de terrorismo que va a dejar largas secuelas, para creer que todo puede resolverse en unas semanas. Espero, sin embargo, que el problema se solucione en el horizonte de los diez próximos años.

¿Qué ha sucedido? Es evidente: ETA no ha conseguido lo que quería mediante la violencia; ahora intenta conseguirlo haciendo que se le pague un precio político por dejar de matar, y es inadmisibile. Yo quiero la paz, ellos intentan conseguir la independencia; ésa es la diferencia. Cuando llegué al poder dije: nunca hablaré con ETA. Hemos pagado el precio de esta coherencia: siete de mis compañeros del PP han sido asesinados. Pero, dado que las condiciones han cambiado y que deseo sinceramente la paz, he autorizado contactos oficiales con ETA. Eso no se había hecho nunca. Yo he podido permitírmelo cumpliendo las reglas y teniendo la moral de mi lado porque, al contrario que otros, siempre he combatido a ETA en la legalidad. Pero ETA no siempre ha designado interlocutores por temor a la paz. Si la paz fracasa, ETA, y sólo ETA, será responsable.

P.- ¿Qué espera usted de sus dirigentes y qué gesto está usted dispuesto a hacer sobre los presos de ETA?

Presidente.- Yo no hago gestos, aplico la Ley. Pero puedo hacerlo con apertura y generosidad. Ellos, está claro, deben demostrar que renuncian definitivamente a la violencia, entregar las armas e incorporarse plenamente a la vida democrática. Podrán entonces defender legítimamente todas sus ideas. Entonces, también, en función de los progresos hacia la paz, el Gobierno podrá plantearse modificar o no, dentro del respeto a las leyes, su política penitenciaria. Pero nunca bajo el chantaje, aún menos bajo la presión, como la ejercida estos días con el mantenimiento de la violencia en las calles del País Vasco.

En este momento hay otro riesgo, que es que intentan dar un matiz "internacional" al conflicto: invitan a los kurdos, intentan inventarse "mediadores" extranjeros, intentan implicar al País Vasco francés. El Gobierno francés ha hecho bien en cortarlo de raíz, rechazando un "departamento vasco".

P.- A falta de mayoría, ha gobernado usted con los nacionalistas. ¿Le ha costado caro?

Presidente.- En las próximas elecciones, en marzo o abril del 2000, espero tener mayoría. Pero, ¿quién habría dicho hace tres años, sin ser tratado de "soñador visionario", que entraríamos en el grupo de cabeza del Euro? ¿O que habríamos llevado a cabo reformas tan fundamentales como la de las pensiones, de la fiscalidad, de la legislación laboral, la supresión del servicio militar y las privatizaciones? Hay que ir aún más lejos respecto al paro, principalmente el de la mujer, y a la educación. Por eso es por lo que he propuesto la fórmula del "centro reformador", un liberalismo competitivo con una fuerte dimensión social. No es la "cuarta vía", es la buena vía, ¡la del futuro!. También la que podrían adoptar algunos centristas europeos, desorientados, que para reconquistar el poder, podrían volver a viejas recetas que ya no funcionan o, lo que es peor, caer en la tentación nacionalista. No quisiera hacer triunfalismo, pero España experimenta un momento de estabilidad histórico, vital, el mejor de estos dos últimos siglos.

Marie-Claude Decamps y Eric Le Boucher